Un adiós cariñoso

Mercedes Charles C.

El 30 de octubre Graciela Hierro se despidió de nosotras. A muchas, su partida nos llena de tristeza, aunque sabemos que ella logró dejar una huella luminosa, no sólo en la mente sino también en el corazón de todas las que la conocimos. Su presencia seguirá viva, tanto en lo que somos como en lo que pensamos.

Para ella, la filosofía y el feminismo eran su razón de ser, su compromiso de vida. Como ella misma se definía: "Soy filósofa feminista de tiempo completo" y de verdad lo era. No perdía oportunidad ni foro alguno para recordarnos que, como mujeres, tenemos derecho a ser felices, a realizarnos y a ser libres.

También la educación le preocupaba, pues veía en esta actividad la posibilidad de humanizarnos y ser mejores. Sin embargo, en una crítica a la educación tradicional sostenía que la escuela era un espacio que mantiene la desigualdad entre los géneros por lo que era necesario provocar un cambio pedagógico profundo.

En este sentido, sostenía: "Por educación entiendo el proceso de adquisición de conocimientos, habilidades y actitudes con un fin ético. Así, la educación necesariamente nos convierte en mejores personas, a diferencia de la instrucción, que puede hacernos personas eruditas, pero eso no significa que seamos educadas". Y, para las mujeres, la verdadera educación representa la posibilidad de liberarse.

Con el espíritu libre y autónomo que la caracterizaba, desde los más diversos foros invitaba siempre a las mujeres a ser, a empoderarse, a recobrar su valor y dignidad. Por ello planteaba: "El mayor problema de las mujeres es que nos consideran menores de edad, retrasadas mentales y frívolas; por tanto, tienden a controlarnos. Lo primero que hay que hacer es liberarse. Si tú no eres una

Foto de Rotmi Enciso

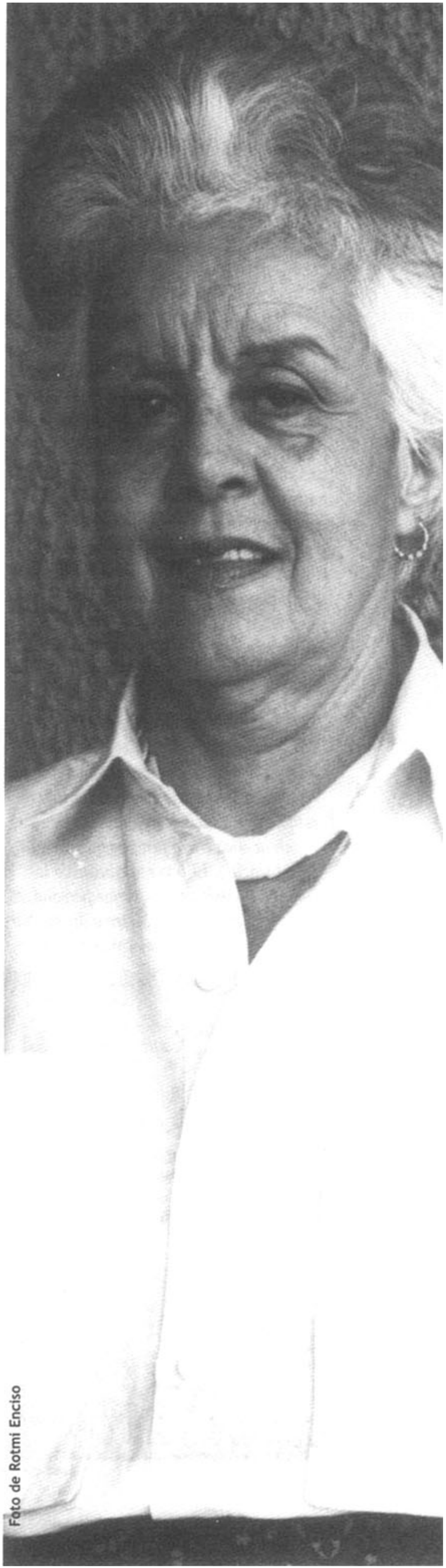

Foto de Rotmi Enciso

Foto de Rotmi Enciso

persona libre y autónoma no puedes ser una persona moral".

Graciela siempre pretendió que sus reflexiones filosóficas sirvieran para que las mujeres puedan vivir mejor y ser felices. Desde este punto de vista sostenía: "Lo más importante es que el conocimiento que tengas te sirva para la vida. Si la filosofía no sirve para la vida, ¿para qué sirve? Si lo que se estudia no es útil para mejorar nuestra condición y felicidad como seres humanos, ¿para qué sirve?"

Y en esta búsqueda de la felicidad, que ciertamente no está dada de antemano, en alguno de sus escritos planteó: "La tarea actual de la ética feminista, desde el constructivismo, es elaborar preguntas que no han sido planteadas antes para descubrir las lagunas y desconstruir lo dado, abriendo nuevas posibilidades de expresión moral y de jerarquización de valores. En el entendimiento que lo masculino y lo femenino son construcciones de identidades sociales, sobre un ser que tiene instintos, disposiciones, características anatómicas y patrones de conducta. La ética feminista tiene que habérselas con esta circunstancia y rechazar lo rechazable, para intentar superar el dualismo moral vigente y alcanzar una visión unitaria de la ética. Es decir, erosionar la doble moral sexual y conformar una ética hedonista para mujeres y hombres".

Partiendo de la construcción social de la diferencia entre los géneros, Graciela siempre planteó a las mujeres la posibilidad de liberarse, cuestión en la que su vida personal constituye un ejemplo.

"Las mujeres no queremos ser hombres sino mujeres, no queremos educarnos como hombres ni gobernar como hombres ni crear como hombres ni amar como hombres. Deseamos ejercer nuestra vida desde un cuerpo de mujer que nos pertenece; trabajar, amar y compartir con los hombres la creación de la 'otra forma de ser humano y libre'."[1]

Sobre las mujeres mayores

La edad condujo a Graciela a incursionar en nuevas reflexiones en torno a la violencia simbólica de género. "Si esa es la violencia social resultado de las conquistas y las guerras, también existe otra violencia no menos terrible que sucede en las relaciones interpersonales, en las familias y en las comunidades. Es la violencia de género que se ejerce en todos los ciclos de vida. Especialmente dolorosa resulta a mayor desprotección de las personas; y ese es el caso paradigmático de las mujeres mayores en las sociedades patriarcales."[2]

Graciela nos exhorta a pensar que la vejez "es resultado final de una vida, que si es de gran productividad y experiencia, hará la vejez más rica, eliminando la visión de la vieja arrinconada por su familia, comodín de la nada".

En lo afectivo, nos exhorta a aceptar plenamente nuestra edad en

Patricia Cervantes, la madre de Neyra Azucena Cervantes acaba de recibir una terrible noticia: los laboratorios que comparaban su ADN con el de los restos que se encontraron el día 14 de julio en el cerro llamado Picos de la Luna, resultó positivo; pertenecen a su querida hija desaparecida desde el martes trece de mayo de este año.

El día 14 de noviembre, los recogió del depósito de la Procuraduría, para inhumarlos después de velarla a partir del medio día en la funeraria que está en las calles de Aldama y 21 de esta ciudad.

El resto de miembr@s de la organización compartimos con ella su dolor, su tristeza y su coraje por esta muerte injusta, inmerecida y absurda. Les llamamos a que acompañen a Paty y al resto de sus familiares en esta hora difícil.

Las condolencias las recibe
en el e-mail ***justiciapara_nuestrashijas@yahoo.com.mx***

Con nuestra solidaridad, Justicia para Nuestras Hijas
Chihuahua, Chih., 13 de noviembre de 2003

cada etapa de la vida, con todo lo que ésta trae consigo de mutaciones, pérdidas y carencias. "La forma de prepararse efectivamente para la adultez mayor es que las mujeres y los hombres construyan una vida propia, es decir, una vida independiente cuyo desarrollo en cierta medida dependa de cada una de las personas. Para ello hemos de tomar nuestra vida en nuestras manos y educarnos para ser una persona con autonomía moral".

Ella pugna por una mujer mayor que trabaja para sí y para el mejoramiento social, por una mujer que puede estar sola, pero que no está solitaria, pues "el valor de la vejez es la soledad humana ilustrada por la sabiduría". Por otra parte, plantea que la vejez: "Es el momento de la plenitud de la sabiduría, del desarrollo de la religiosidad de manera que una se prepare para integrarse, re-ligarse con el todo, de acuerdo con el clima de creencias que haya alimentado en su existencia".

Ella lucha por una consideración social del envejecimiento como una etapa de la vida con posibilidad de ser vivida en forma autónoma, autosuficiente, independiente, socialmente útil y realmente placentera.

A través de su pensamiento y de su forma de vida siempre otorgó un lugar especial al placer, ubicándolo como un aspecto central de nuestras vidas. Se trata de un placer que tiene una relación primaria con el cuerpo. "Si no somos dueñas de nuestros cuerpos ¿de qué somos dueñas?", pregunta Graciela. "Sólo apropiándonos de nuestro cuerpo y sus placeres, estaremos posibilitados o posibilitadas para establecer nuevas relaciones entre los géneros".

Congruente con todo lo anterior, al recibir el premio literario DEMAC 1999-2000, Graciela aclaró que su libro "Gracias a la Vida", escrito a los 70 años de edad, -quizá para no morirse del todo-, es un encuentro y un canto de alabanza por haber nacido, por saber leer y escribir, por ser mujer y saber amar, por ser madre y por remontar montañas y surcar mares sin más brújula que la hermandad hacia los otros.

"Ahora que soy una mujer grande, como se dice en México, porque el término de tercera edad no me gusta nada, pienso que este tiempo ofrece una esperanza; ya que por primera vez en la historia, las mujeres mayores articulan y se proponen como sujetos de su propia historia; como protagonistas y agentes activas de su madurez, de su vejez y su muerte. Este es el resultado de una larga lucha política femenina en todos los ciclos de su existencia; una lucha que abrió su camino al poder a la educación y al trabajo".

Graciela, la mujer que rompió paradigmas, que promovió la filosofía feminista y la formación del Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, logrando su inauguración en 1992, que recibió la distinción *Women that makes a difference* en 1997 del Foro Internacional de la Mujer y muchos otros reconocimientos, nos deja un rico legado. Con todos sus escritos, ella continuará invitándonos a pensar, a vivir, a transformar nuestras vidas, como ella misma lo hizo, marcada siempre por el feminismo. Por ello, hace poco dijo: "Hablar de feminismo en esta época puede representar un problema. Para mí, a los 73 años, no. Al contrario, es la doctrina a la que más le debo en mi vida".

Ahora, Graciela ya está integrada con el todo. La reina puede sonreír tranquila y tener la certeza de que sigue viviendo con alegría entre todos los que la conocimos. Descanse en paz.

1 HIERRO, Graciela. *"Género y Educación"*. Ed. La Ventana.
2 HIERRO, Graciela. *"La violencia moral contra las mujeres mayores"*. Ed. Creatividad feminista.

Foto de Rotmi Enciso